

RESUMEN

DE LAS FIESTAS QUE CELEBRO

LA CIUDAD DE LEON

POR LA LIBERTAD Y RESTITUCION

DE NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO VII

AL TRONO DE SUS MAYORES

CON TODA LA PLENITUD DE SUS DERECHOS.



EN LEON:

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE RIVERO.

AÑO DE 1823.

RESUMEN

DE LAS FIESTAS QUE CELEBRÓ

LA CIUDAD DE LEÓN

POR LA LIBERTAD Y RESTITUCION

DE NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR D. FERNANDO VII

AL TRONO DE SUS MAYORES

CON TODA LA PLENITUD DE SUS DERECHOS



EN LEÓN:

La ciudad de Leon, ilustre cuna y corte de varios Reyes, y gloriosa escuela de tantos héroes, que por sus estrepitosas hazañas en defensa del Trono y del Altar, han merecido una fama inmortal, y un lugar distinguido en los fastos de la Nacion, en todos tiempos ha dado relevantes pruebas de su inviolable fidelidad á sus Soberanos: fidelidad transmitida con la sangre de padres á hijos, é inalterable en medio de las horrorosas borrascas, que mas de una vez perturbaron el Estado, y de las revoluciones eternas de los siglos. Herederos y émulos de las virtudes de sus mayores los Leoneses de la presente generacion, siempre han pisado sus huellas, siempre han seguido la senda del honor: amor y lealtad al Rey, esta su divisa. De aqui es, que en los diferentes reveses que agitaron la preciosa vida de FERNANDO, jamas ha sentido algun ataque doloroso su corazon, que no haya despedazado el suyo; y que en aquellos acontecimientos felices, en que el brazo del Omnipotente, por una especie de prodigio, le arrancó de las manos pérfidas de sus enemigos, ha cantado su triunfo con entusiasmo, y se ha explicado su fidelidad entre los movimientos bulliciosos del júbilo. Asi es, que en los tres últimos años en que el Rey gimió esclavo de la mas infame faccion, la leal, la heróica Leon se ha visto cubierta de tristeza y de luto: parecia que una nube negra y horrorosa habia envuelto toda la ciudad, y llenado de amargura y consternacion á todos sus habitantes. Mas apenas se supo en la mañana del 8 de Octubre la deseada libertad del REY, por oficio que dirigió el Excmo. Sr. D. Josef Aznarez, Secretario de Estado y del Despacho del Interior al Corregidor interino D. Bernardo Escobar, cuando todos se apresuran á salir de sus casas: no pueden concentrar su embriaguez en lo interior de

sus habitaciones: todas las calles y plazas se llenan de gentes: se abrazan, se estrechan: la desgracia habia aislado todos los corazones, la felicidad comun los reune: se dicen los unos á los otros: *FERNANDO está libre: viva el REY y mueran sus opresores.* Al mismo tiempo el repique de las campanas, el estrépito del cañon, las canciones alusivas á tan grande y feliz suceso, y los repetidos vivas y aclamaciones, todo anuncia una alegría universal.

El Ayuntamiento, en medio de la sorpresa agradable que le causa tan lisongera noticia, trata primeramente de cumplir el deber santo que la Religion y la piedad le inspiran; y asi se dirigió inmediatamente á la Santa Iglesia Catedral, en la que se cantó el *Te Deum* con la mayor solemnidad, con asistencia de las Autoridades civiles y militares francesas y españolas, en accion de gracias por el beneficio incomparable que el Señor nos ha dispensado en el recobro de la libertad de nuestro Soberano: beneficio que encierra en sí ventajas considerables en favor de la Religion y del Estado.

El mismo dia y en los dos siguientes, por acuerdo del Ayuntamiento, se colgaron las ventanas y balcones, hubo en sus noches iluminacion general, se colocó el retrato de nuestro augusto Soberano bajo un magnífico dosel en la fachada de las casas consistoriales, á cuya guardia proveyó la M. R. V., comenzando por los cadetes el desempeño de tan honorífico servicio; y en fin, la capilla de música de la Santa Iglesia Catedral con sus dulces y armoniosos conciertos, recreó el oido de los concurrentes á la Plaza Real. Pero no satisfecho el Ayuntamiento con tan corta demostracion, que ciertamente no correspondia ni al júbilo extraordinario de los Leoneses, ni á la importancia del feliz suceso de la libertad del REY, acordó además se hiciesen otras funciones de mayor lucimiento y ostentacion en los dias 18, 19 y 20 del mismo mes.

Ofrecer al Señor el inocente y agradable tributo de accion de gracias por el imponderable beneficio que nos ha franqueado, restituyéndo á la libertad á nuestro ama-

do Soberano; y dar pábulo á los movimientos arrebatadores de la mas pura y sublime alegría en que hervia nuestro corazon, son los dos objetos que se propuso el Ayuntamiento en estas públicas y solemnes funciones.

Para llenar objetos tan preciosos, el 18 á las tres de la tarde, formado el Ayuntamiento segun costumbre, y reunidas las Autoridades; Prelados y Corporaciones, asi eclesiásticas como militares y políticas, caballeros y sujetos de distincion, que habia invitado para solemnizar el acto, y un gentío inmenso atraído de tan fausta y agradable novedad, salió en triunfo y procesionalmente el retrato de S. M. de las casas consistoriales de San Marcelo. Rompia la marcha una escolta de caballería de la M. R. V. con sable en mano, que franqueaba el paso: seguian cuatro gigantes, que significaban los cuatro mas conocidos rebeldes Riego, Quiroga, Arcó-Agüero y Lopez Baños, y varias gigantillas y filisteos enzancados, que denotaban todos los demas que han tenido la desgracia de seguirlos en su atentado, y que huian con pavor de la vista de su Rey y Señor. Iban en seguida los cuatro maceiros ó Reyes de armas con las de esta ciudad vestidos de ceremonia, y no muy distante el Regidor siguiente al Decano con el pendon Real, acompañado de dos Diputados del comun. Continuaban cuatro comparsas, simbolizando los estados que en las cuatro partes del mundo posee nuestro amado Monarca: la primera de cuatro parejas de danzarines con tamboril y dulzaina al uso de España, que representaba á esta Nacion alegre y festiva, y corria la procesion ejecutando con primor variadas y divertidas danzas. Otra tambien de cuatro parejas vestida á lo asiático, que significaba los estados de Asia. Otra á la turca de iguales parejas, representando los estados de Africa; y otra de cinco parejas de hermosos y tiernos jóvenes magníficamente vestidos y adornados, que indicaba los ricos estados de América. Todas las cuales marchaban con hermosos arcos en las manos, y de trecho en trecho ejecutaban bailes de diferentes y vistosas figuras, al com-

pas de balsea y contradanzas que tocaba la capilla de música de la Catedral; prestando al comenzar y concluir el debido acatamiento al retrato de S. M., y prorrumpiendo en dulces y repetidos vivas á nuestra Religion, á nuestro REY FERNANDO VII, á LUIS XVIII, al Duque de Angulema, y á la Santa Alianza, figurados en el óvalo de un victor hermoso que llevaban otros dos jóvenes de la última comparsa con la corona y cetro. En los intermedios y en la marcha, acompañados de la orquesta que iba al final, entonaban todos la siguiente canción.

109
32
Cancion á la libertad de nuestro Monarca, la M. N. é I. ciudad de Leon.

CORO.

*Alegria Nacion venturosa,
Alegria mil veces diré,
Que FERNANDO ya libre se halla
Y la dicha nos vino con él.*

COPLAS.

Hoy el cielo ha librado á FERNANDO
De la dura y temible prision
En que hijos rebeldes é ingratos
Angustiaban su Real corazon.
Ave ave, MONARCA absoluto,
Te saluda Leon, pueblo fiel,
Ave ave, dichoso FERNANDO,
Ave ave, muro de la Fé.

Alegria &c.

El Leon que sañudo alzó el grito,
Viendo ultrajes á tu Real poder,
Este mismo promete gustoso
En tu obsequio la vida perder.
Y hoy sumiso bendice y alaba
Del excelso el inmenso poder,
Que ha colmado este pueblo de dichas.

8

Descansando en los brazos de un REY.

Alegria &c.

Todo sea Leon este dia
Regocijo, contento y placer,
Pues tus ansias son ya satisfechas,
Y á FERNANDO en tu seno le ves.

Sube, sube FERNANDO adorado,
A ese trono y adórnate en él
De valientes y fieles amigos
Que tu sólio sepan sostener.

Alegria &c.

La justicia que á los cielos clama
Por la sangre que ha hecho verter
La perfidia, en tu mano se halla,
Manda tu, y ejecute la ley.

De este modo este Reino precioso
En virtudes, valor y en tener
Un MONARCA en quien idolatra,
La asechanza no podrá temer.

Alegria &c.

Venturosa la España y la Francia
Hoy celebren el triunfo mayor
Que en los campos de Marte se ha visto
Ni el clarin de la fama anunció.

Estrechad esos Reales pechos
Hoy Borbones con íntima union,
Y nosotros unidos tejamos
Los laureles de eterno verdor.

Alegria &c.

Y vosotras zagalas Realistas
Matizadas guirnaldas tejed
Y ceñid esa frente ostentosa
Que la dicha nos vino á traer.

¡O dichoso Duque de Angulema!
Gran portento de fino valor,
El Santuario y el REY á ti deben
Su defensa, su conservacion.

Alegria &c.

8
Tu valor en el mármol se grabe,
Tu virtud en el bronce tambien,
Y con letras eternas escriba,
Angulema el mas fino pincel.

Nunca vió este pueblo cristiano
Otro dia de tanto placer
Como este en que ha conseguido
Al MONARCA FERNANDO tener.

Alegria &c.

La alegria que no cabe dentro
De los pechos al labio salió,
Y en acentos tiernos y expresivos
Viva, viva mi REY clamoreó.

Leoneses, la aurora risueña
De este dia vimos asomar,
Nuestra dicha ya llegó á su colmo
Pues FERNANDO libre se halla ya.

Alegria &c.

Ese cielo que oyó compasivo
Los clamores del justo y del fiel,
A nosotros un ángel envia
Que conserve y defienda la ley.

La ley santa que desde nuestros padres
Conservaba la España y su REY,
Una chusma de impíos y necios
Arrancarla osó pretender.

Alegria &c.

Sube al trono MONARCA dichoso,
Pues la Iglesia suspira por ver
Vuestro sólio libre de asechanzas
Y el Santuario en su antiguo ser.

Gloria eterna á la España y la Francia
Que defienden su Dios y su REY,
Odio eterno á la negra chusma
Que por siempre nos quiso perder.

Alegria &c.

Dios eterno que del alto solio

Das los cetros, las glorias y el ser,
 Compasivo nuestra dicha mira
 Y eterniza este trono y su fé.

Saludamos valientes Borbones
 Esas Lises que han sabido hacer
 Venturosa la España y la Francia,
 Venturoso este Reino y su Rey. *F. B.*
Alegria &c.

Seguian los seis acheros y el cabo del Batallon de M. R. V., y un Capitan mandando nueve cadetes del mismo Cuerpo, que formaban á derecha, izquierda y retaguardia la escolta del retrato de S. M., colocado en un suntuosísimo y dorado carro triunfal de orden corinto, en el que sobre cuatro basas subian cuatro columnas de orden compuesto, jaspeadas al natural, cerrando el trono una cúpula con cuatro candelabros. En los cuatro ángulos aparecian cuatro niños vestidos de milicianos realistas; la bandera y la espada llevaban los dos del frente, denotando la patria y la justicia; y manojos de espigas y flores, símbolos de la paz y la abundancia, llevaban los dos de atras. El centro le ocupaba el retrato de nuestro amado Rey y Señor Don FERNANDO VII, y á los dos lados del carro iban por la derecha el Excmo. Sr. Marques de San Isidro Don Francisco Rui Gomez, Comandante de armas, y el Tesorero principal de rentas reales D. Francisco Rubio; y por la izquierda el caballero Intendente de la Provincia Don Manuel Canseco, y el Marques de Villadangos Don Josef Escobar Cuadrillero. Presidia la procesion el Señor Corregidor interino Don Bernardo Escobar, á su derecha iba el M. I. Señor Abad perpetuo y benedicto de la Real Casa de San Isidro Fr. Don Teobaldo Rodriguez Gallego, y á su izquierda el Coronel frances Comandante de la Plaza Mr. Seguian en dos ordenadas filas el Gobernador eclesiástico, el Dr. Don Pedro Pascual, los Regidores y mas individuos de Ayuntamiento, algunos Oficiales y empleados franceses, varias dipu-

taciones del Cabildo Catedral, San Isidro, San Marcos, y de las Comunidades de San Claudio, Santo Domingo, San Francisco, observantes y de la reforma; el Comandante accidental del Regimiento Provincial, con algunos de sus Oficiales y otros retirados, los Párrocos, los Gefes de oficinas y empleados, y un numeroso concurso de vecinos de la ciudad y sus inmediaciones; gobernando y dirigiendo la procesion los dos Procuradores síndico general y personero con dos Regidores. Cerraba el todo el lucido Batallon de infantería y el resto de la caballería de la M. R. V. con su Comandante al frente Don Blas Galindo, Administrador general de rentas reales. La tropa francesa y la parte del Regimiento Provincial, que se ha reunido y armado, se hallaba tendida en la carrera rica y vistosamente colgada, la que seguia la Ciudad y su comitiva con la mayor formalidad, y un aparato imponente, entre festivas aclamaciones, por la calle de la Rua, calle de Herreros, cuesta de Carvajal, calle de la Revilla, plazuela de las Carnicerías, calle de la Plegaria, hasta llegar á la Plaza Real.

Esta plaza, hermosa por su figura regular, por la uniformidad de casas y balcones, y la magnífica fachada de la consistorial, jamas se ha visto ni tan concurrida ni tan brillante: las casas, adornadas con exquisito gusto y variedad, ofrecian un espectáculo encantador; los balcones cubiertos de una infinidad de personas de ambos sexos, vestidas con esmero y con primor, presentaba una perspectiva pintoresca, que no solo recreaba la vista, sino que nada dejaba que desear á la imaginacion. En este sitio, pues, tan delicioso se habia erigido un tablado cuadrado de cinco pies de elevacion, y cuarenta de ancho y largo, en el cual, á la vista del retrato de S. M., danzaron á su vez las comparsas con la mayor destreza y lucimiento, y entonaron una primorosa cancion; interrumpiéndola continuamente las emociones de alegria del inmenso concurso, que ocupaba los balcones altos y bajos de las casas y toda la extension de la plaza; y hacian re-

sonar repetidos vivas al Rey, á la Religion, á Luis XVIII, al Duque de Angulema, á las tropas que manda, y á la Santa Alianza.

Desde aqui continuó la procesion por la calle nueva á la Santa Iglesia Catedral, á cuyo átrio salió su Ilmo. Presidente y Cabildo, y demas eclesiásticos empleados en ella á recibirla. Al entrar en la Iglesia el retrato de S. M., los niños de coro, con la orquesta y órgano, entonaron la siguiente cancion.

Cancion que para celebrar la libertad de nuestro absoluto Monarca, puso en música, y ha de cantar la comunidad de niños de coro de la Santa Iglesia Catedral de Leon, á la entrada del Retrato de S. M. en dicha Santa Iglesia.

ESTRIVILLO.

¡O feliz Leon!

Cantemos tu dicha.

Y la gloria de un Dios.

La aurora risueña

Del dia mayor

Divisó la España

Y el mal se acabó.

¡O feliz &c.

Tres años amargos

De llanto y horror

Nuestros tiernos pechos

Llenó de terror.

¡O feliz &c.

Los hijos ingratos

De España, al leon

Cobarde tenian

Viendo su furor.

¡O feliz &c.

Impios mofaban

Nuestra Religion,

Y alevos persiguen

Hasta el mismo Dios.

¡O feliz &c.

A nuestro Monarca

FERNANDO anudó

Con duras cadenas

La vil rebelion.

¡O feliz &c.

Cuando nuestro oido

Sentia su voz,

Deciamos tristes,

Señor, compasion.

¡O feliz &c.

Pero ¡oh que portento!

¡Oh que admiracion!

Nuestro Dios clemente
Nuestra voz oyó.

¡O feliz &c.

Su saña, su rabia,
Su orgullo y furor,
Cual humo ligero
Desapareció.

¡O feliz &c.

Las doradas Lises
Del Régio pendon
Triunfantes tremolan
En nuestra Nacion.

¡O feliz &c.

Huyen los eobardes
Y clama Leon,
Que vivan por siempre
Rey y Religion.

¡O feliz &c.

Nosotros entonces
Cual quien despertó
De triste congoja
Alzamos la voz

¡O feliz &c.

Dichosa la Francia,
Centro del valor,
Nuestra angustia mire
Y consuele á Leon.

¡O feliz &c.

Gran Luis coronado,
Mira á otro Borbon
Que yace cautivo
En cárcel de horror.

¡O feliz &c.

¡O Príncipe digno
De eterno loor!
A España cautiva
Ténla compasion.

¡O feliz &c.

El cielo propicio
Nuestra voz oyó,
Y á toda la Europa
De gozo llenó.

¡O feliz &c.

Valientes Realistas,
Lises de Borbon,
Balbucientes labios
Cantan vuestro honor.

¡O feliz &c.

Dichoso Angulema,
Tu gloria y valor
De España y de Francia
Hacen el blason.

¡O feliz &c.

Libraste á FERNANDO
De dura prision,
Y á España la diste
La prenda mayor.

¡O feliz &c.

FERNANDO querido,
Monarca y Señor,
De España afligida
El llanto enjugó.

¡O feliz &c.

La dicha nos vino,
La paz ya llegó,
La vida tenemos,
La muerte se huyó.

¡O feliz &c.

En dias de tanta
Gloria y esplendor,
Nuestro tierno labio
Redoble el clamor.

¡O feliz &c.

Albricias, España,

Contento, León,
Gloria al gran FERNANDO
Rey, y Religion.
¡O feliz &c.

Nuestro suave acento
Sin intermision
Repitan que viva
Rey y Religion.
¡O feliz &c.

Clarines sonoros
Con sonora voz,
Las dichas publiquen
De nuestra Nacion.
¡O feliz &c.

Nada nos arredre,
Pues ya nuestro Dios
La dicha nos trajo
Y el miedo cesó.
¡O feliz &c.

Dichoso FERNANDO,
Recibe este don
Que en labios de leche
Te ofrece León.
¡O feliz &c.

Este pueblo ameno
Que nacer nos vió,
Cansado de males
La salud halló.
¡O feliz &c.

Nosotros queremos,
Y quiere León,
Rey justo y amable,
Ley y Religion.
¡O feliz &c.

Huya para siempre
El monstruo feroz
Que tantas desdichas

A España causó.
¡O feliz &c.
Sepúltese eterno
En negra region
El nombre espantoso
De constitucion.
¡O feliz &c.

De aquesta manera
Seremos á Dios
Objetos amables
Por nuestro valor.
¡O feliz &c.

Y á nuestro FERNANDO
Con pechos de amor
Cantaremos himnos
De eterno loor.
¡O feliz &c.

Franceses dichosos,
Virtud y valor
Tejan vuestro lauro
De eterno verdor.
¡O feliz &c.

Nuestro tierno labio,
Nuestra tierna voz
Publicarán siempre
Vuestro gran favor.
¡O feliz &c.

Pero ¡oh gran FERNANDO,
Quien jamas oyó
Tu dichoso nombre
Y no te admiró!
¡O feliz &c.

De gloria ceñido,
De eterno loor
Ocupa ese solio
Que amor adornó.
¡O feliz &c.

Desde él cariñoso
Manda á esta Nacion
Que por tí gustosa
Morir prometió.

¡O feliz &c.

Los niños de coro
De la gran Leon
Cantarán por siempre
Tu gloria y valor.

¡O feliz &c.

Pues sus tiernos pechos
En festiva union
A Dios y á FERNANDO
Consagran su amor.

¡O feliz &c.

Á S. A. R. EL PRINCIPE LIBERTADOR.

¡O Capitan! gallardo en experiencia,
Ingenio, industria y fuerza el mas dichoso
De tu edad, en que hiciste competencia
A tanto Rey y Príncipe famoso;
Disponiendo el cielo que tu merecieras
Que de los de tu edad el mejor fueras:
Y pues nos volviste el mejor derecho
De este católico Reino usurpado,
La Europa entera os vea algun dia
Amado en Francia como al Santo Luis veia.

F. B. Pro.

Y al Príncipe grande
De Francia el honor,
A quien fama y gloria
Eterna laureó.

¡O feliz &c.

Dios que á los pequeños
Miras con amor,
Oye nuestro canto
Y atiende al fervor

¡O feliz &c.

Con que nuestro labio
Publica las glorias
De eternas memorias
Por vuestro favor.

¡O feliz &c.

El carro triunfal, que conducia el retrato de S. M., se colocó cerca del altar mayor á el lado del evangelio; y disuelta la procesion, las comparsas volvieron al tablado de la Plaza á continuar sus danzas, para que el público tuviese este recreo hasta la noche, en la que iluminada toda la ciudad, hubo una brillante funcion de fuegos artificiales, aunque no con el lucimiento que se esperaba, por haber sobrevenido una copiosa lluvia.

A la mañana del siguiente dia y hora de las diez, reunido el Ayuntamiento y todas las personas y diputaciones ya expresadas, con las comparsas y M. R. V., salió tambien procesionalmente á la Santa Iglesia Catedral. En este templo, célebre por su hermosa y delicada arquitectura, todo respiraba pompa y magestad. La Iglesia estaba adornada con magnificencia. El resplandor de las luces, que decoraban el altar: los ricos ornamentos del celebrante y ministros, su compostura devota y edificante: la nobleza y distincion de los concurrentes, su gala y su brillantez: los armoniosos acentos de la capilla de música, asi instrumental como bocal; y aun el horrisono estruendo del cañon, y el bélico y despacible ruido del tambor, que á veces penetraban nuestros oidos, todo causaba una religiosa impresion: todo contribuía á inspirarnos la mas alta idea de la excelencia y magestad de nuestro Dios, y á unir nuestros votos á los del celebrante, para ofrecerle el sacrificio de accion de gracias, por los inestimables beneficios que tan liberalmente prodiga al REY y á la Nacion. Concluido el evangelio, el Dr. Don Josef Adanez, dignidad de Tesorero y Magistral de la misma, dijo la Oracion siguiente:

El carro triunfal, que conducia el retrato de S. M., se colocó cerca del altar mayor á el lado del evangelio; y disuelta la procesion, las comparsas volvieron al tablado de la Plaza á continuar sus danzas, para que el público tuviese este recto hasta la noche, en la que iluminada toda la ciudad, hubo una brillante funcion de fuegos artificiales, aunque no con el lucimiento que se esperaba, por haber sobrevenido una copiosa lluvia.

A la mañana del siguiente dia y hora de las diez, reunió el Ayuntamiento y todas las personas y diputaciones ya expresadas, con las comparsas y M. R. V. salió tambien procesionalmente á la Santa Iglesia Cathedral. En este templo, célebre por su hermosura y delicada arquitectura, todo respiraba pompa y magestad. La Iglesia estaba adornada con magnificencia. El resplandor de las luces, que decoraban el altar; los ricos ornamentos del celebrante y ministros, su compostura devota y edificante; la nobleza y distincion de los concurrentes, su gala y su brillantez; los armoniosos acordes de la capilla de música, así instrumental como vocal; y aun el horrisono estruendo del cañon, y el bélico y despacible ruido del tambor, que á veces penetraban en nuestros oidos, todo causaba una religiosa impresion: todo contribuia á inspirarnos la mas alta idea de la excelencia y magestad de nuestro Dios, y á unir nuestros votos á los del celebrante, para ofrecerle el sacrificio de accion de gracias, por los inestimables beneficios que tan liberalmente prodiga. El Rey y á la Nacion. Concluido el evangelio, el Dr. Don Josef Adamez, dignidad de Tesorero y Magistral de la misma, dijo la Oracion siguiente:

Amado en Dios como al Santo Luis...

Clamans autem Achimaas dixit ad Regem: Salve Rex, et adorans Regem coram eo pronus in terram ait: benedictus Dominus Deus tuus, qui conclusit homines, qui levaverunt manus suas contra Dominum meum Regem. Lib. 2.º Reg. cap. 18. v. 28.

Ilustrísimo Señor: mis amados Leoneses: por segunda vez me veis subir á esta cátedra sagrada con el objeto mas tierno y mas interesante que se puede presentar á corazones españoles. En el año de ochocientos catorce me oísteis levantar hasta el cielo una voz de bendicion y gratitud al Dios de nuestros padres, y el alegre clamor de vuestros vivas resonó tambien mezclado con los míos en este agosto templo. Fernando Séptimo, Fernando el mas amado, y no se por qué fatalidad, el mas perseguido de los Reyes, restituído por la virtud del Dios omnipotente, y por la lealtad, é inexpugnable valor de sus vasallos al Trono, de que le despojára con inaudita alevosía el tirano de la Europa, motivó entónces aquel santo entusiasmo, con que las lenguas de los grandes y de los pequeños se desataban en acciones de gracias al Todopoderoso, y en incesantes vivas al suspirado Padre vuelto á los brazos de sus amantes hijos. ¡Qué dias aquellos, Leoneses de mi corazón! ¡Ah! jamas, jamas se borrarán de mi memoria. ¿Quién nos hubiera dicho entonces que dentro de nueve años poco mas nos veriamos precisados á desahogar de nuevo los sentimientos de nuestro acendrado amor, y fidelidad incorruptible con iguales festejos, y con un motivo semejante? ¿quién nos hubiera dicho entonces que aquel Fernando, tan aclamado y aplaudido de sus pueblos, se veria en breve denigrado, envilecido y degradado, no ya por los tortuosos manejos del pérfido Extrangero, que le vendió con capa de amistad, sino por la descarada é in-

solente rebelion de unos vasallos perjuros, que emplearon, para esclavizarle, y oprimirle aquellas mismas armas, que habian recibido de sus manos, para servirle con ellas de apoyo y de defensa? ¿quién nos hubiera dicho que la Francia, causa entonces de todos nuestros males, aquella misma Francia, que, despues de haber cautivado á nuestro Rey, para remachar mas sus cadenas, envió al suelo Español numerosas y aguerridas huestes, que le llenaron de luto, de lágrimas y sangre, gobernada ahora por el augusto y venerable Gefe de la Familia de Borbon, habia de ser el instrumento de las misericordias del Señor, para domar la altiva cerviz de los rebeldes, obligándoles á fuerza de porfiados combates y repetidos triunfos, á poner en libertad los ilustres y Régios Prisioneros, con cuya posesion creian orgullosos tener asegurado para siempre su entronizamiento, y afianzada de un modo indestructible la tiránica dominacion sobre su Patria? ¿quién hubiera dicho?::::

Pero veneremos sumisos los arcanos de la divina Providencia, y los ocultos caminos por donde nos ha conducido al término feliz de nuestras esperanzas; y al contemplar al deseado Monarca triunfante de sus enemigos, y en el pleno goce de todos sus derechos, no pensemos mas que en reiterar al rededor del Trono, que vuelve á ocupar con tanta gloria, los testimonios mas sinceros del respetuoso amor, que siempre estuvo grabado en los pechos de los verdaderos Españoles.

Sí, Fernando amado: tus Leoneses, los leales y nobles Leoneses, al verte ya rodeado de magestad, y en el libre ejercicio de las altas funciones de tu Soberanía, se acercan al Trono, en que vuelves á brillar como ástro luminoso, y enagenados de gozo te saludan, te felicitan, y hacen al cielo fervorosos votos por tu exaltacion, y tu mayor grandeza. *Salve, ó Rex*, (clamamos todos como aquel Achimaas, mensagero de Joab, al anunciar á David, que la faccion rebelde capitaneada por Absalon su hijo, quedaba destruida, y todos sus enemigos ó muertos,

ó puestos en derrota) *Salve, ó Rex*: Dios te guarde, Dios te conserve, Dios te haga venturoso, Rey excelso de las dos Españas. *Benedictus Dominus Deus tuus, qui conclusit homines, qui levaverunt manus suas contra Dominum meum Regem.* Bendito sea el Señor tu Dios, que destruyó el poder de los vasallos desleales, que osaron alzar sus manos contra mi Señor el Rey.

Ved ahí, amados míos, los afectos que ocupan mi corazón en este instante, y los que por fruto de todo este discurso quisiera ver trasladados á los vuestros: afectos de congratulación al Rey Fernando por el tránsito glorioso, que acaba de hacer del abismo de la mas ignominiosa y dura servidumbre á lo mas encumbrado de la grandeza humana: afectos de gratitud, acción de gracias al Todopoderoso, que le sacó de las manos de sus enemigos con la fuerza irresistible de su diestra.

Este será todo mi asunto en este rato; para poder desempeñarle, imploremos la asistencia del Espíritu Santo por la intercesion de su bendita Esposa.

AVE MARIA.

Lo he visto, lo he palpado, y aun no puedo concebir cómo la España, modelo en todos tiempos de amor y fidelidad hácia sus Reyes, pudo dar acogida favorable á unas teorías antisociales y destructoras de todo orden, que, estableciendo por máxima fundamental de la prosperidad de las naciones la humillante depresion de sus Monarcas, jamas han sido ensayadas sino á costa de sangre, ruinas y desastres. ¡Infeliz España! ¿Es posible que hayan salido de tu seno los sangrientos tigres, que, privándote del influjo vital de tu cabeza, te dejaron por el espacio de tres años y medio sin aliento, y sin mas vida que la precisa para llorar y lamentarte de tus calamidades? ¿en donde nacieron, en qué madriguera se habian ocultado las feroces bestias, que en el siete de Marzo de ochocientos veinte se arrojaron sañudas sobre tu buen Rey, y die-

ron el golpe de muerte á la Paternal autoridad con que te habia gobernado? ¡O noche del siete de Marzo de ochocientos veinte! ¡noche de delitos, noche nefanda, noche de horror y execracion! yo bien quisiera poder borrarte ahora de mi memoria, para que no vinieses á turbar nuestros festejos con el triste recuerdo de tantos y tan atroces atentados, como encubriste entre tus negras sombras; pero, aunque con dolor, me veo precisado á dar una ligera ojeada sobre el horroroso cuadro de las desventuras, en que tus tinieblas dejaron sumergida esta infeliz Nacion, para que con el contraste resalte mas la gloria, con que Fernando brilla en este dia. Sí: desde el siete de Marzo de ochocientos veinte quedaron sepultados todos los blasones españoles bajo los escombros del Trono hecho pedazos. Desde que puñales parricidas forzaron al Soberano de la España á hacer abdicacion de su Soberanía, subscribiendo al terrible juramento de una constitucion demócrata en sí misma, y anárquica en sus cuasi inevitables consecuencias: desde entonces todo entre nosotros fue desorden, todo amenazó una completa disolucion social: herida la cabeza, todos los miembros de este cuerpo moral comenzaron á resentirse al mismo tiempo. El Príncipe, el David español, acosado por todas partes de grupos de traidores, que le sitiaban, sin permitirle respirar, volvía á uno y otro lado sus dolientes ojos, por si entre la innumerable multitud de sediciosos se descubrian algunos Chusais, Joabs, Sadocs, y Abiathars fieles, que se resolviesen á defender su causa; pero inútilmente. Aqui se le presentaban ingratos Achitopheles, que, dando al olvido los muchos beneficios que les habia dispensado la liberalidad de su Señor, estaban á la cabeza de los Conjurados, y dirigian con pérfidos consejos las maquinaciones de los que conspiraban á su ruina: allí herian sus oidos las horribles imprecaciones de los furiosos Semeis, que le maldecian é insultaban en su calamidad: cuanto veia, cuanto oia el angustiado Monarca, todo redoblaba sus penas, todo exacerbaba su dolor. Los buenos gemian, y le compadecian

en secreto, pero callaban, porque no tenían esperanzas de que las voces de su lealtad penetrasen hasta el corazón de los Rebeldes; tenían brazos, pero estaban inermes, y no juzgaban cuerdo exponerse á sí mismos, y exponer al Rey á ser víctimas infructuosas de la ferocidad de un asesino.

No hay remedio::: Fernando Séptimo quedó encadenado, y su preciosa vida pendiente del capricho de un desaforado populacho. El descendiente de los Carlos y de los Felipes, el sucesor de San Fernando, el heredero de tantos y tan gloriosos Reyes dejó de ser lo que era, y se vió convertido en un esclavo coronado, instrumento de una vil faccion. El Jacobino, el Mason, el Comunero, erigidos de propia autoridad en Pueblo soberano, eran los que desde sus clubs tenebrosos, desde sus lógias, desde sus torres, sus alcázares y sus castillos dictaban imperiosos las órdenes, que debia ejecutar el Monarca de dos mundos, y si se mostraba remiso en la obediencia, bien presto le obligaban á ella á fuerza de asonadas, gritos destemplados, y aun puñales. Las calumnias mas atroces, las invectivas mas soeces, las canciones mas denigrativas é insultantes; todo, todo se empleó, de todo se echó mano para hacer despreciable, y aun odiosa la sagrada Magestad de su Persona. Como Esposo, su corazón se despedaza de continuo al ver las convulsiones mortales, la palidez, la tristeza pintada en el angélico semblante de su dulce Esposa, de aquella virtuosísima y amable compañera de su vida, que habia llamado á la grandeza y dulzuras del Reinado, pero con quien no ha podido dividir mas que humillaciones y amarguras. Como Padre de los Españoles, ve á todos sus hijos entregados al furor de los partidos, y empeñados como fieras en los horrores de una guerra civil la mas encarnizada. Sabe que sus mas decididos servidores han perecido víctimas de su fidelidad, unos sobre los cadalsos, y otros en los campos de batalla. Se ve asimismo arrancado con bárbara violencia de Madrid, hallándose postrado en el lecho del dolor: se ve destronado en Sevilla, y á cada paso teme en Cádiz los arrebatamientos de unos desespera-

dos parricidas. Se ve::: pero apartemos la vista del funesto lienzo, en que con tan vivos colores estan pintadas las humillantes y afflictivas pruebas, por donde tuvo que pasar el magnánimo corazon de un Rey cautivo, y no demos lugar desde ahora á otros afectos, que á los que siente en su alma Fernando el muy amado en los felicisimos momentos, en que, rotas las cadenas del mas ignominioso cautiverio, vuelve á presentarse con frente magestuosa en medio de sus pueblos.

Sí, hermanos míos: ya se cumplieron todos nuestros votos; basta, basta ya de suspirar, y verter lágrimas, como lo hacíamos en los amargos dias de la cautividad de nuestro comun Padre; él triunfa ya de todos sus contrarios; las bendiciones de sus hijos le siguen por do quiera; la lealtad por tanto tiempo comprimida se exhala ya libremente en todos los ángulos de la Península española por los alegres acentos del respeto y del amor filial; por todas partes no se ven mas que festejos y regocijos públicos; las Ciudades, las Villas, y hasta las Aldeas mas pequeñas se disputan con noble emulacion la gloria de ser las primeras á celebrar suceso tan plausible. ¡Qué torrentes de gozo no inundarán el sensible corazon de este buen Rey, al observar en todos los pueblos, que se ha dignado honrar con su presencia, las tiernas escenas, que ofrece á sus ojos la nunca desmentida fidelidad de sus buenos vasallos! ¡qué sensaciones tan vivas de placer no experimentará su alma despues de tres años y medio de infortunios, al ver la conmocion, el entusiasmo universal; con que el Sacerdote, el Magistrado, el Militar, el venerable Anciano, la Matrona honesta, la recatada Doncella, la Madre de familias, y hasta el delicado Infante, se agolpan, se atropellan, le salen al encuentro, se postran á sus pies, y se tienen por dichosos, si logran regar la tierra que pisa con sus lágrimas! ¡qué impresion tan grata harán en sus oidos, acostumbrados antes á escuchar broncos denuestos, los fervientes vivas, los clamorosos parabienes pronunciados con toda la vehemencia del amor! *Salve Rex:* (oye gritar á

todos, como si todos no tuviesen mas que una misma voz, y un mismo labio.) *Salve, ó Rex*: bien benido seas, Fernando deseado: Dios te haga el mas venturoso de los Reyes: ven á nuestros brazos, que hace tanto tiempo te esperaban: ven á reparar tantos estragos como la impiedad, y la anarquía han causado en todos tus dominios: ven á ser el apoyo de la divina Religion de Jesucristo, ofendida en sus misterios, desacreditada en sus prácticas piadosas, ridiculizada en su culto, vilipendiada y perseguida en sus ministros: ven, vuelve á tomar en tus augustas manos el cetro paternal con que nos habias gobernado en paz, en justicia, y en virtud: ven::: Sí: estos son los sentimientos que debe abrigar, y abriga ahora todo Español amante de su Religion, de su Rey, y de su Patria: sentimientos de felicitacion y parabien al Rey Fernando por el tránsito que acaba de hacer de la ignominia á la gloria, de la esclavitud á la grandeza. ¿Y si estos son los afectos con que debemos recibir al Angel tutelar de las Españas, que un Dios misericordioso y compasivo acaba de restituirnos á fuerza de prodigios, cuál deberá ser nuestra gratitud para con este mismo Dios, que nos ha puesto en posesion de tanto bien? Lo vais á ver en el segundo punto, que os ofrecí desenvolver.

No penseis, amados míos, que la difícil, la grandiosa obra de la redencion del Rey Fernando, de su inocente Esposa y Real Familia, reconozca por causa principal, ni á las sábias medidas tomadas en Verona, ni á los bien combinados planes de la Francia, ni á la pericia militar del esforzado Duque, á quien se complace en llamar hijo el corazón de Luis Diez y ocho, ni á las Divisiones Realistas españolas, que en esta santa lucha han presentado impávidas sus pechos á la muerte en defensa de su Religion y de su Rey. En estos, sí, veo los instrumentos, de que la divina Providencia se ha valido, para llevar al cabo empresa tan gloriosa, y en concepto de tales el Pueblo Español hasta las generaciones mas remotas bendecirá sus nombres, vivirá eternamente reconocido á sus generosos

sacrificios, y les proclamará á la faz del mundo por sus mas distinguidos bienhechores; pero el Motor principal, que ha dado impulso en favor de la España á los resortes de la Política Européa: el que ha puesto en movimiento esas masas regularizadas de Guerreros; el que las ha conducido á las victorias: el que ha introducido el desaliento y el terror en las filas de nuestros enemigos: el que ha desconcertado todos sus planes sanguinarios: en una palabra; el que salvó á Fernando del cautiverio, y acaso, acaso de una catástrofe sangrienta, es Dios; sí, aquel Dios, que dispone á su arbitrio de los Cetros, y de las Coronas, que abate los Tronos, cuando quiere, y cuando quiere, los vuelve á levantar: es aquel Dios, que, despues de haber probado la virtud del justo, del virtuosísimo David con la rebelion de un Hijo ingrato y desnaturalizado, que aspira á destrozarle, movido de la inocencia, y las oraciones de su Siervo, destroza sus enemigos, y le somete las Tribus sublevadas: este, este Dios mismo es el que, enternecido á la vista de tantas lágrimas, y de tanta sangre, como se derramaban en la España, fijó sobre ella una mirada compasiva. Tantas súplicas elevadas al Trono de sus misericordias por tantos Prelados, honor del báculo Pastoral, por tantos Sacerdotes venerables desde el asilo, que les ofreció la humanidad Francesa contra las persecuciones de su Patria: tantos fervorosos Ministros del Santuario, que postrados entre el vestíbulo y el altar, lloraban los sacrilegos atentados de la irreligion contra la Iglesia, y clamaban al Señor, que enviase cuanto antes á su Ungido, para que cerrase la boca á los impios: tantos Cenobitas lanzados con ignominia de sus cláustros, tantos Religiosos de uno y otro sexo, que lamentaban el trastorno de la disciplina Regular: tantos Justos de todos los estados, de todas edades, y de todas clases, que, escandecidos al ver en su Patria trasladada la gloria del Dios incorruptible á un Idolo de papel, de piedra, ó de madera, rogaban sin cesar al Dios de sus adoraciones por la pronta libertad de aquel Josias, que habia de purgar de tantas abominaciones y sa-

crilegios esta Tierra clásica del Catolicismo puro, y sin mezcla de otras sectas: el incesante clamar de todos los Leales: *Domine, salvum fac Regem*: Señor, salvad al Rey:: tan ardientes ruegos, tan reiteradas súplicas penetraron por fin el corazón del Dios de los Ejércitos, y el Dios de los Ejércitos se levantó á juzgar su causa, pronunciando en favor de la huérfana, y dolorida España un decreto de salvacion y de consuelo.

Yo bien sé que este lenguaje no será del gusto de esos Políticos flamantes, de esos Novadores libertinos preciados de filósofos, que, fiándolo todo á la fuerza de sus brazos, y á la prudencia de la carne, no quieren entender que hay un Dios en las Alturas, que decide con soberano imperio la suerte de los Reyes y los Reinos; pero la filosofía del Cristianismo (que es la que he estudiado) no tiene otro idioma, ni otros sentimientos. Sentimientos, de que estaban bien penetrados el religiosísimo Fernando, la virtuosísima María Josefa Amalia, y toda la Real Familia en los dias amargos de su tribulacion, cuando entre las borrascas de la tempestad mas desusada, destituidos de todo humano auxilio levantaban al cielo sus trémulas manos, y sus llorosos ojos, clamando con palabras mezcladas de sollozos: *Salva nos; perimus*: Salvadnos, Señor; ved que perecemos. Sentimientos que estos Augustos Personages han ratificado despues con edificacion universal, consagrandolo los primeros momentos de una recién adquirida libertad á la accion de gracias al Todopoderoso, desprendiéndose de los brazos del Nieto de S. Luis su bienhechor, para ir á rendir párias, y postrarse agradecidos ante los altares del Dios de S. Fernando. Puerto de Santa María, Jeréz, Sevilla, Pueblos todos, que habeis presenciado unas escenas tan edificantes, y tan tiernas, vosotros no necesitais mas que el ejemplo de vuestro Soberano, y de su Real Familia, para convenceros de que su salvacion es la obra maestra de la Omnipotencia del Altísimo, y que á este Rey de Reyes se debe toda la gloria y el honor.

Sí, Leoneses: *Benedictus Dominus, qui conclusit homi-*

nes, qui levaverunt manus suas contra Dominum meum Regem. Gloria á Dios, alabanza eterna á Dios, que satisfizo los votos de la lealtad española, trastornando los planes de los Alevosos, que pusieron en humillantes prisiones á su Rey. *Benedictus Dominus.* Gloria á Dios, alabanza sempiterna á Dios, que en uso del supremo dominio que ejerce sobre los corazones de los Reyes, mandó congregar las Testas coronadas, los Monarcas mas grandes, y mas esclarecidos de la tierra, para que acordasen entre sí los medios de salvar al Monarca de dos mundos, mísero juguete de la tiranía popular de los Rebeldes. Llor tambien, gracias sin término á los Ministros y Ejecutores de las bondades del Eterno, á los Soberanos de la Santa Alianza, al Sucesor venerable de San Luis, al ilustre Borbon Caudillo de los Ejércitos Franceses, á todos sus Generales, sus Gefes y Soldados, que unidos á los valientes y fieles Militares Españoles reconciliaron á costa de dispendios, de fatigantes marchas, y de sangre la criminal, la desgraciada España con las Naciones Europeas, desterrando de ella la descarada impiedad, los crímenes horrendos, la guerra civil, la anarquía, con que tenia escandalizado el Universo. Aplausos por último, saludos respetuosos, filiales parabienes al amoroso Padre, que lleno de bondad viene á llorar con sus Hijos la desolacion de la gran Familia, que la divina Providencia puso á su cuidado, y á curar las llagas, que hizo en ella una revolucion la mas devastadora y desastrosa. *Salve Rex.* Asi es como un Eclesiástico español debe dar fin á un discurso, que ha tenido el honor de pronunciar á la libertad de su querido Rey. *Salve Rex.* Viva el Rey, Leoneses, viva el Rey tan poderoso, tan absoluto, tan honrado, como lo habia sido hasta el fatal siete de Marzo de ochocientos veinte, y como lo fueron sus augustos Padres. Viva el Rey sobre la tierra dilatados años para alivio y consuelo de sus Pueblos; y cuando en una respetable ancianidad venga la muerte á cortar el hilo de sus preciosos dias, sea para entrar en posesion de otro Reinado mucho mas dichoso en la Corte celestial, y en los eternos Palacios de la Gloria *Amen.*

La expresion dulce y patética de este célebre Orador, su gesto, su accion, su estilo, los pensamientos sublimes que ha vertido en su discurso, los bellos y delicados rasgos de sus pinturas, causaron tal impresion en el innumerable concurso que le escuchaba, que por todas partes se veia derramar lágrimas, ya de tristeza y de indignacion, ya de placer y de reconocimiento, segun los encontrados sucesos, que ha descripto con tanta arte en su Oracion.

Concluido el solemnísimó acto de la misa, las comparsas, en honor de tanta fiesta, y con licencia del Señor Gobernador eclesiástico, danzaron en la valla de la Iglesia con la mayor decencia y compostura: entonaron los niños de coro sus canciones, y se llenó el ambito de esta ilustre y hermosa basílica de repetidos vivas al Rey, á la Religion, &c. Una copiosa lluvia impidió restituirse la procesion á las casas consistoriales, y así se disolvió por entonces, y hasta tanto que el tiempo permitiese ejecutar este acto con la debida solemnidad.

Entre tanto, como no hay ofrenda, incienso, ni accion de gracias mas grata á los ojos del Señor, que el socorro de los miserables, se dió una comida abundante á los individuos de la Real Casa Hospicio y Expósitos, y á los pobres de la cárcel, objetos dignos de nuestra compasion; y aun estaba acordado tambien se sirviese otra en el campo á la tropa francesa, en debido agradecimiento á los heróicos sacrificios, que hicieron en favor de la Religion, del Rey, y de la Nacion; á la que debia acompañar el Regimiento Provincial, y la M. R. V.; pero, como el mal tiempo no lo ha permitido, para que no se frustrasen del todo nuestros deseos, se suministró, en su lugar, á las dos primeras una racion de pan, carne, menestra, tocino y vino, y á los Realistas la asignacion prescrita por el Gobierno en los dias de servicio militar.

El dia 20, á las cinco de su tarde, se dió al Gefe y Oficialidad francesa, y sus empleados un ambigú, que dispuso el Ayuntamiento en la casa de su Presidente; á los que acompañaron el M. I. Señor Abad de San Isidro, y

las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el Comandante accidental del Regimiento Provincial con toda su Oficialidad, y el Comandante de la M. R. V. con la Oficialidad de ambas armas y cadetes. Todos fueron recibidos, introducidos por dos Regidores, y los Maceros de ceremonia á las piezas, donde estaban las mesas cubiertas con el mayor gusto y delicadeza.

Presidió la principal el M. I. Señor Abad, estando á sus lados los Comandantes de plaza y de armas; y al tiempo que comenzaban á disfrutar de este corto obsequio, que se tributaba á los valientes y generosos guerreros, que han sido los instrumentos, de que se ha servido la Providencia, para restituir á la libertad y al trono á nuestro amado Monarca; una orquesta preparada al efecto, hizo mas festiva y agradable esta concurrencia, con dulces sinfonías, sonatas y canciones; interrumpiéndola cada instante los vivas de los convidados, y las tiernas expresiones de gratitud á los Franceses, y de eterno amor, paz y amistad entre las dos Naciones.

Cuando se acercaba al fin esta alegre funcion, comenzaron los brindis: entonces se dijeron, en prosa y verso, cosas muy dignas del asunto que se celebraba: de parabien al REY nuestro Señor, y de gratitud á la Santa Alianza, á S. M. Cristianísima el Señor Don Luis XVIII, al Serenísimo Señor Duque de Angulema, á sus Tropas, á las Españolas, que han seguido y siguen la causa de su Rey, y concluyeron haciendo votos por la inalterable union de las Naciones de Europa contra los perturbadores de su sosiego.

El 21 á las tres de su tarde, reunido el Ayuntamiento en sus casas consistoriales, con el mismo lucido acompañamiento que el 19 por la mañana, se dirigió á la Santa Iglesia Catedral, en donde formada la procesion, del mismo modo que el 18 por la tarde, y habiendo acompañado hasta la puerta al retrato de S. M. el Ilmo. Presidente y Cabildo, y demas eclesiásticos de la misma, se restituyó á las casas consistoriales por la calle de la Canónica

nueva, calle de las Descalzas, plazuela de los Descalzos, calle de las Recoletas, y la del Cristo de la Victoria.

Si la procesion ha continuado siempre su marcha entre vivas y festivas aclamaciones de los que ocupaban los balcones y ventanas, calles y plazuelas de toda la carrera; al tiempo de entregarse del Retrato cuatro Regidores, para subirle y colocarle bajo del dosel, en donde siempre ha estado, se redoblaron de una manera indecible, no solo por las Tropas francesas, Regimiento Provincial, M. R. de infantería y caballería, sino por el extraordinario concurso, que habia seguido desde el principio la procesion, saliéndola al encuentro á todas las boca-calles y plazuelas; de modo que parecia no satisfacerse de verla, y de admirar la hermosa y alegre perspectiva que presentaba.

Asi terminó esta procesion solemne, que pasó magestuosamente por todas las principales calles de la ciudad, con el objeto de que en toda ella resonase el grito universal de amor y de fidelidad al REY nuestro Señor; y que las Religiosas de los cinco conventos que hay en ella, tuviesen el dulce consuelo de verla, y disfrutar de la alegría general, ya que tantas veces han levantado sus inocentes manos á el Ser Supremo, pidiéndole la gracia, cuyo cumplimiento es el precioso objeto de la presente festividad.

El Ayuntamiento con los que le habian acompañado, las comparsas y orquesta, pasó á la Plaza Real; y colocados aquellos en los balcones de la casa consistorial, y las comparsas en el tablado, continuaron las danzas, vistosos bailes y alegres canciones; y se distribuyeron al público en tarjetas por los individuos de la Ciudad, las siguientes letrillas.

1.^a

Viva, viva, viva
Nuestra Religion:
Muera, muera, muera
La constitucion.

2.^a

Viva el gran Fernando
Y su cara Esposa,
Y el cielo les dé
Prole virtuosa.

3.^a
 Vivan los Infantes
 Y Familia Real,
 Y viva la Tropa
 Que ha sido leal.

4.^a
 Viva el generoso
 Monarca de Francia;
 Viva, viva y reine
 La Santa Alianza.

7.^a
 Viva el español
 Que constante ha estado,
 Viva el que detesta
 Su error y pecado.

5.^a
 Viva el esforzado
 Duque de Angulema,
 Y véase ornado
 De ilustre diadema.

6.^a
 Vivan los valientes
 Dignos Aliados,
 Y sean cual debe
 Bien y bien premiados.

En la noche hubo iluminacion general, y en la Plaza Real una brillante y variada funcion de fuegos artificiales; entre ellos una hermosa perspectiva de un famoso pórtico, de veinte y siete pies de ancho y veinte y cuatro de elevacion hasta la imposta: formando la planta de tres arcos sostenidos por sus jambas; el del medio de mayor diámetro, presentaba una suntuosa portada, guarnecida de fuegos y cohetes de varias invenciones desde la superficie. Sobre los arcos iba una grande imposta, tambien guarnecida de ruedas de diversos fuegos; y sobre ella se presentaba una galería de tres pies y medio de antepecho, embalaustrada y guarnecida igualmente de diversos fuegos, y muchos cohetes voladores, que salian del pasamano á los extremos. Sobre las jambas subian sus pirámides, y remataban dos grandes argadillos ó florones de distintos fuegos y luces; en el centro, sobre el arco principal otra pirámide, y sobre esta un grande círculo, con un hermoso Victor en su centro, con la inscripcion de *Viva Fernando VII y Luis XVIII*; y ademas de la pirámide que sostenia este, contenia dos grandes cartelas, y por remate una vistosa rueda, todo guarnecido de diferentes

fuegos y luces, que ardiendo á un tiempo presentaban un delicioso espectáculo de objetos luminosos.

En el tablado, que se hallaba tambien iluminado, las comparsas al son de la orquesta continuaron bailando y entonando sus canciones, hasta una hora competente, en que el público se retiró á descansar, sin cesar sus labios de pronunciar los vivas repetidos, y sin que se hubiese alterado el órden de modo alguno, ni sucediese el mas leve disgusto.

Leoneses: otros pueblos, es verdad, os habrán excedido en el lucimiento, magnificencia y suntuosidad de estas públicas demostraciones; pero ninguno os excede en la sinceridad de que iban acompañadas, ni en el amor, respeto y obediencia á vuestro Soberano. Vuestros sentimientos hácia su Persona sagrada, jamas podrán ser objeto de duda: en nada habeis degenerado de la fidelidad, que profesaban al Rey vuestros progenitores. Traed sino á la memoria aquel dia infausto, en que por segunda vez se publicó en esta ciudad la pretendida constitucion. ¡Dia de luto y consternacion! El velo lúgubre de la muerte parecia extenderse sobre esta Capital: un silencio sepulcral reinaba en las mas de las calles: no se veian sino semblantes pálidos, tristes y abatidos, que daban bien á entender la amargura y tristeza secreta, que despedazaba su corazon. ¡Qué contraste, qué diferencia en el dia, en que habeis recibido la noticia de la libertad de vuestro Rey! ¡Ah! habeis pasado, en un momento, del estupor mas profundo y del mas triste dolor, que os causaba la esclavitud de vuestro Monarca, á la explosion de la alegría mas viva, á la expansion del gozo mas delirante; jamas se ha visto, en ningun acontecimiento, ni conmocion mas rápida, ni que se hiciese sentir con tanta violencia.

Leoneses: conservad siempre los mismos sentimientos de amor y fidelidad á vuestro Soberano. Lejos de vosotros todos esos panegiristas eternos de una libertad sin límites, y de la igualdad natural de los hombres, todos

esos declamadores turbulentos, que cubriéndose con la máscara de filosofía, atacan, sin pudor, todo lo que debe ser objeto de la veneración de los pueblos, y relajan los lazos que les unen con el poder tutelar, atributo esencial al Monarca. Lejos de vosotros esos enemigos públicos, que quisieran aun sembrar la división entre la Nación y su Rey. Unamos todos nuestros corazones, nuestros votos, nuestros esfuerzos, y despleguemos á los ojos de la Europa entera un pueblo fiel, feliz, triunfante bajo un Rey justo, querido y reverenciado.

Leoneses: otros pueblos, es verdad, os habrán excedido en el nacimiento, magnificencia y suntuosidad de estas públicas demostraciones; pero ninguno os excede en la sinceridad de que iban acompañadas, ni en el amor, respeto y obediencia á vuestro soberano. Vuestros sentimientos hacia su Persona sagrada, jamás podían ser objeto de duda: en nada habéis degenerado de la fidelidad, que prometéis al Rey vuestros progenitores. Tened sino á la memoria aquel día infamante, en que por segunda vez se publicó en esta ciudad la pretendida constitución. Día de luto y consternación! el velo lúgubre de la muerte parecía extenderse sobre esta Capital: un silencio sepulcral reinaba en las mas de las calles: no se veían sino semblantes pálidos, tristes y abatidos, que daban bien á entender la amargura y tristesza secreta, que despedazaba su corazón. Qué contraste, qué diferencia en el día, en que habéis recibido la noticia de la libertad de vuestro Rey! Allí habéis pasado, en un momento, del estropicio mas profundo y del mas triste dolor, que os cruzaba la escavitud de vuestro Monarca, á la explosión de la alegría mas viva, á la expansión del gozo mas delirante; jamás se ha visto, en ningún acontecimiento, ni conexión mas rápida, ni que se hiciera sentir con tanta violencia. Leoneses: conservad siempre los mismos sentimientos de amor y fidelidad á vuestro soberano. Lejos de vosotros todos esos parangones erróneos de una libertad sin límites, y de la igualdad natural de los hombres, todos

